

GRACIAS SINGULARES QUE DIOS HIZO A SANTA TERESA DE JESÚS (6)¹

Santa Teresa fue una mujer muy sabia en la ciencia de los Santos, la cual se reduce a dos puntos: el uno es saber lo que es Dios, y el otro conocer lo que es el hombre: el uno consiste en conocer que Dios es todo, y el otro en conocer que el hombre es nada. No aprendió la teología del entendimiento, más sí la del corazón y en esto fue maestra de los doctores más esclarecidos. ¡Qué maravilla ver a un tiempo a una joven humilde y sabia! En nada se adhería a su propio parecer: ni se adhería a sus propias revelaciones, más seguía en todo el dictamen de sus confesores, aunque menos instruidos. Con su humildad y obediencia adquirió aquella ciencia eminente y aquella teología de amor.

Santa Teresa es admirada de muchos, mas imitada de pocos. Muchos quieren ser sabios como ella, pero no humildes. Todos desean sus luces, más pocos como ella renuncian a su propio parecer, sentimiento y juicio: no obstante, es indispensable para llegar a la unión con Dios. Esta renuncia y abnegación es la piedra de toque para distinguir la verdadera devoción de la falsa; y la verdadera contemplación de las ilusiones y engaños. Ten por sospechosas las luces de aquellos que no quieren renunciar sus propios conocimientos.

La humildad y la obediencia hicieron a Teresa la más instruida de todas las mujeres; más su amor hizo de ella la más diligente de las esposas de Jesucristo. Hay dos suertes de amor: uno que obra, y otro que padece: el de Santa Teresa era como un fuego, siempre en acción. Era tan ardiente, que ya en su infancia le impulsaba a dejar la casa paterna para correr al martirio, era tan puro, que hizo voto de practicar todas sus acciones con la mayor perfección que conociera posible: era tan universal, que se extendía hasta querer convertir a todo el mundo: era tan fuerte y constante, que jamás se enfriaba.

Santa Teresa hizo cosas grandes por Dios; pero todavía fue mucho más lo que por Dios padeció. Dios, los hombres y los demonios probaron su amor y ejercitaron su paciencia: Dios con desolaciones; los hombres con persecuciones y los demonios con tentaciones. Es verdad que Dios por esto le dispensó gracias y favores extraordinarios; más estos precisamente aumentaron sus dolores por la incertidumbre de su estado, y por la diversidad de pareceres entre sus directores. El mismo Hijo de Dios le aseguró que Él era quien le hablaba y ella se privaba de su presencia por obedecer a sus confesores. La obediencia la salvó, y la impidió que cayese en ilusiones.

¹ Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Manila 20 de Octubre 1878 N° 42 Pág. 337-338.

Su amor era insaciable en padecer. Veíase afligida con continuas enfermedades, y con todo atormentaba su cuerpo con penitencias: «o padecer, decía, o morir». «Las cruces voluntarias ayudan a llevar las necesarias» Santa Teresa logró lo que deseaba cuando Nuestro Señor la recibió solemnemente por su esposa; pues un Serafín se le apareció armado con un dardo encendido, y le traspasó el corazón. Desde entonces en adelante sentía el fuego de aquella divina llaga, que la consumía de amor, y el dardo que la penetraba y hacía fallecer de dolor. «Yo no sé, decía escribiendo a su confesor, si soy yo la que hablo, la que vivo y la que respiro; más me parece que alguien habla, vive y respira en mí» El amor hizo tal impresión en su corazón, y el dolor su cuerpo, que no pudiendo resistir al uno ni al otro, enfermó: y después de haber dado señales bien claras de su humildad, caridad, pobreza, y obediencia, entregó su espíritu a Dios, diciendo que moría la más contenta del mundo, porque moría hija de la Santísima Virgen y de la santa Iglesia.

Finalmente, Santa Teresa es la madre más venturosa de todas las madres, siendo la única en su sexo que haya fundado una Orden de religiosos y de religiosas. ¡Y cuántas penas sufrió al dar a luz a estos sus hijos! ¡Qué de persecuciones no padeció de los mismos que debían contribuir a sus designios! No obstante, llevó a cabo su intento: su Orden se halla hoy extendida por toda la tierra, y Teresa es reconocida por una de las más santas, más fecundas, más dichosas y más gloriosas de las madres de espíritu.

Aprende, cristiano, de los libros y de los ejemplos de Santa Teresa, a servir a Dios con fidelidad y constancia, sin dejar tus devociones, por cualquier trabajo que te suceda. Sabe que el estado de esta vida, es un estado de prueba, de cruces, de privaciones, de pérdidas y de humillaciones; que para vivir a la gracia es indispensable morir a la naturaleza; que para gustar las dulzuras del cielo, es necesario privarse de todas las consolaciones de la tierra; que para hacer obras grandes, es preciso sufrir grandes persecuciones; y que el grano no produce fruto alguno, si no muere en el seno de la tierra. Aprende finalmente, que la luz sucede a las tinieblas; el consuelo a la aflicción; la fecundidad a la esterilidad; el descanso al trabajo; y si por tu parte eres fiel, Dios lo será por la suya, y te hará feliz y glorioso ahora en este mundo, después, en el otro.

FR. JOSÉ CUETO O. P.